

ARTE Y LITERATURA

COMO UNA ORACIÓN

Hoy, ya transcurridos los años que a tu lado pasé, evocando tu esfuerzo y tu ternura, quise dedicarte un canto que fuera luminaria eterna de mi cariño; he hice éste, que deseo sea para tí, como una oración...

Un jardín de ilusión con bellas luces:
irisada de azahar, vivos colores,
alegre, dulce y santa en sus amores
que por amor, callada, llevó cruces.
Tuvo siempre sonrisas en su vida,
y aunque tranquila recorrió el Calvario,
buscó su apoyo firme en el Rosario,
y en él halló su placidez perdida.
Santa siempre en tu amor, cariño eterno
mereces siempre tú, fiel compañera
del hombre que adoré como a mi padre:
Acudan aquí el Cielo y el Infierno
a contemplarte a tí, tú la primera,
tú siempre la mejor... ¡por ser mi madre!

Francisco-Emilio GARCIA

A ESPAÑA

Salve, solar y cuna de naciones,
cruzado y paladín en cien jornadas:
Suspiraron por tí desenfrenadas,
mil ansias de humillar a tus leones.

Y tú, sin renunciar a lo que fuiste,
austera contemplando tu pureza
y alzando altiva y firme tu cabeza,
—Moriré antes que esclava—, respondiste.

Y el hierro que humillarte pretendía,
con viril fortaleza derrumbaste
y libre al fin, oh dulce España mía,

tus ansias maternales recobraste
y quieres ser de nuevo el gran lucero
que con su luz dió lumbré al mundo entero.

Luis ROVIRA REDORTA

Tarde apacible de Julio. Sin apenas tinta, escribo encima de una maleta, achicharrado al sol, sucio todo mi cuerpo, oyendo el zumbido del cañón, las bombas de los aviones y el incesante tiroteo... Bello preámbulo... De guerra, desde luego; pero aquí la paz es mayor, es más espiritual, es más de Dios... es... eso, paz. ¿Cuándo llegará? No lo sé; pero sí que deseo ardientemente mi vida ordinaria, ahora sólo tengo que conformarme con la caricia del Señor en la negrura de las noches, en lo más recóndito del parapeto. Hay veces, muchas veces, que me siento ya ante el tribunal de Dios... (Pasó ya la granada)... y continuo emborrionando estas cuartillas.

El corneta toca Oración. Uno de los momentos más bellos de la guerra. Todos firmes, exteriormente impasibles, por los hermanos que ya hicieron ofrenda de la vida al Señor. A continuación se reza el Angelus: un saludo a María y una petición que le hace mi corazón, al remontar

RECUERDOS DE MIS DIAS DE CAMPAÑA

Cerca de Buitrago, en un monte entre rocas

la imaginación hacia el campo de enfrente y ver tantas almas que se pierden ¡Qué pena me da el pensarlo!

Y aquí donde me encuentro, solo, muy lejos de mi familia — todos en territorio rojo — junto a un periódico, que es mi amigo, el compañero que me infunde esperanzas, que me consuela, que me despierta cuando estoy adormecido, contagiado con la despreocupación de la retaguardia, que me habla de la gesta gloriosa en los campos de batalla, y de nuestra marcha victoriosa e ininterrumpida por los parapetos y trincheras, a pesar de la metralla, augurando un porvenir no exento de lucha y sacrificio, pero plenamente triunfal para la causa de Cristo. ¡Cuánto bien hace un periódico en las trincheras!

De sus páginas surge la voz de la juventud española, de los soldados de Dios y de la Patria. Escritas desde el frente o en la retaguardia, reflejan los deseos, las aspiraciones más íntimas de sus almas de cruzados.

Una cristiandad en que todos los miembros vigilen sobre sí mismos; que desechen toda tendencia a lo puramente exterior y mundano; que se atenga seriamente a los preceptos de Dios y de la Iglesia, y se mantenga, por consiguiente, en el amor de Dios y en la solícita caridad para con el próximo, y sea el ejemplo y guía para el mundo profundamente enfermo."

Este es el destino imperial de España. Retornar a su puesto de Madre de Pueblos y guía de Naciones por el camino austero del servicio de Dios. A España, que fué «luz de Trento y brazo de Roma», le espera un Continente para marchar tras ella por el camino real de la Santa Cruz.

Juan PADRÍS DOLS